

# CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO  
 DECANO DE LOS PERIÓDICOS ILUSTRADOS

Director: ARTURO GIMÉNEZ PASTOR

AÑO III  
 N.º 149  
 Enero 31 de 1897  
 PRECIOS-SUSCRICION  
 MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR  
 Los mismos precios en moneda equiva-  
 lente, con el aumento del franco.  
 Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 40 centesimos

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.  
 SE PUBLICA LOS DOMINGOS.  
 Oficinas: CALLE URUGUAY, 301  
 MONTEVIDEO.

## El diálogo trascendental



**Hamlet**—Ser ó no ser; tal es, Juan, el problema; elige, pues, si al fin has de elegir; cuestión clara si atiendes al dilema que impone: *Someterse ó dimitir*. Ya estás más solitario que tapera, Gambetta y Shakspeare de mi lado están con que, ó sométete, ó te echamos fuera, *Ser ó no ser*, es el problema Juan.

**Juan**—No vengas con Gambetta y Chaquespeare que algunos blancos pillos han de ser

¿Qué puedo, aunque ese par á ti te ampare, con Luizzi y con Barriola yo temer? Yo y mi familia estamos muy contentos, y tenga ó no razones la opinión, para no abandonar nuestros asientos también tenemos nos nuestra razón Y que *ser ó no ser* diga esa gente, que de decirlo al fin se cansarán. Yo elijo el *ser*, y soy ya presidente. ¡*Ser ó no ser!*... Yo siempre seré Juan!

## SUMARIO

GRABADOS.—«Diálogo trascendental».—«Para hoy».—«Con los que fueron», por Wimplaine II, y varios intercalados y avisos, por Aurelio Giménez. TEXTO.—«De la semana», por Arturo Giménez Pastor.—«Me gustan todas», por José de la Rosa.—«Garúa con sol», por Luis Maeso.—«Carta de Pontevedra», por O d'O.—«Teatros», por Re-bemol.—«Chirigotas», por Pérez Zúñiga.—«Para ellas», por Miriam.—«Por un pan... una galleta», por Mamboretá.—«Munudencias», por Kiel.—«Correspondencia particular».—«Nita», por Miriam.—«Una tarde en el Polo Bamba», por A. E.

## De la semana

Reconozcamos que la opinión erró de medio á medio en su primer juicio sobre don Gregorio S. Sanchez. No bien lo hubo S. E. don Juan Idiarte Borda nombrado jefe de Policía, se echaron todos á averiguar los antecedentes del agraciado, y, busca por aquí, busca por allá, vinieron á sacar en limpio que por toda habilidad tenía don Gregorio buen estómago; que almorzaba todos los días á buena hora y comía con buen apetito por la tarde; asegurábase también que por la mañana desayunaba en el lecho y que entre día tomaba mate, todo lo cual era por él bien digerido aunque sin jactancia.

Como se comprenderá, esto equivalía á dar cuenta insidiosamente de que el nuevo jefe de Policía no servía para nada como no fuera para producir pepsina.

Y pare usted de contar. Después de la pepsina, no era capaz el Sr. Sanchez de producir absolutamente nada nuevo.

Crasísimo error! Me figuro yo la sonrisa irónica con que el Sr. Sanchez recibiría tales opiniones.

Y con muchísima razón. No solo era capaz de producir, sino que nos ha demostrado acabadamente que para él no rije el viejo adagio *Nihil novum sub sole*.

Porque ese decreto autorizando la reunión del Club Rivera es de lo más original que se ha visto en esta clase de producciones policiales, después de aquella famosa nota en que comunicaba á la Dirección de *La Tribuna Popular* «el cese del diario y de la clausura del establecimiento», frase esta que según los comentaristas quería imponer el cese del diario y la clausura del establecimiento.

Pues sí; el decreto produjo sensación, y con justicia. Una verdadera maravilla de previsión, «de acuerdo con el sistema de amplísima libertad implantado por don Juan Idiarte Borda.»

Según él, los concurrentes, con tal de que no hablaran contra los poderes públicos, ni hicieran uso de la palabra mucho tiempo, ni peroraran en alta voz, ni se rieran demasiado fuerte, ni faltaran á su casa á la hora de comer, podían hacer lo que quisieran; lavarse la cara inclusive.

Es extraordinario.

Pero lo más extraordinario es que todavía se quejasen los favorecidos; porque se quejaron; y hasta dijeron cosas desagradables del señor Sánchez. ¡Ingratitudes juveniles!

Felizmente se presenta ahora la ocasión de subsanar los pequeños defectos de que pudo adolecer el decreto, rectificándolos en el que autorice la reunión de hoy, que, salvo mejor opinión del señor Sánchez, puede redactarse así:

## Proyecto de Decreto

«De acuerdo con el régimen de amplísima libertad vige te bajo el Gobierno actual, permítase la reunión proyectada por el Club Rivera, bajo las siguientes condiciones:

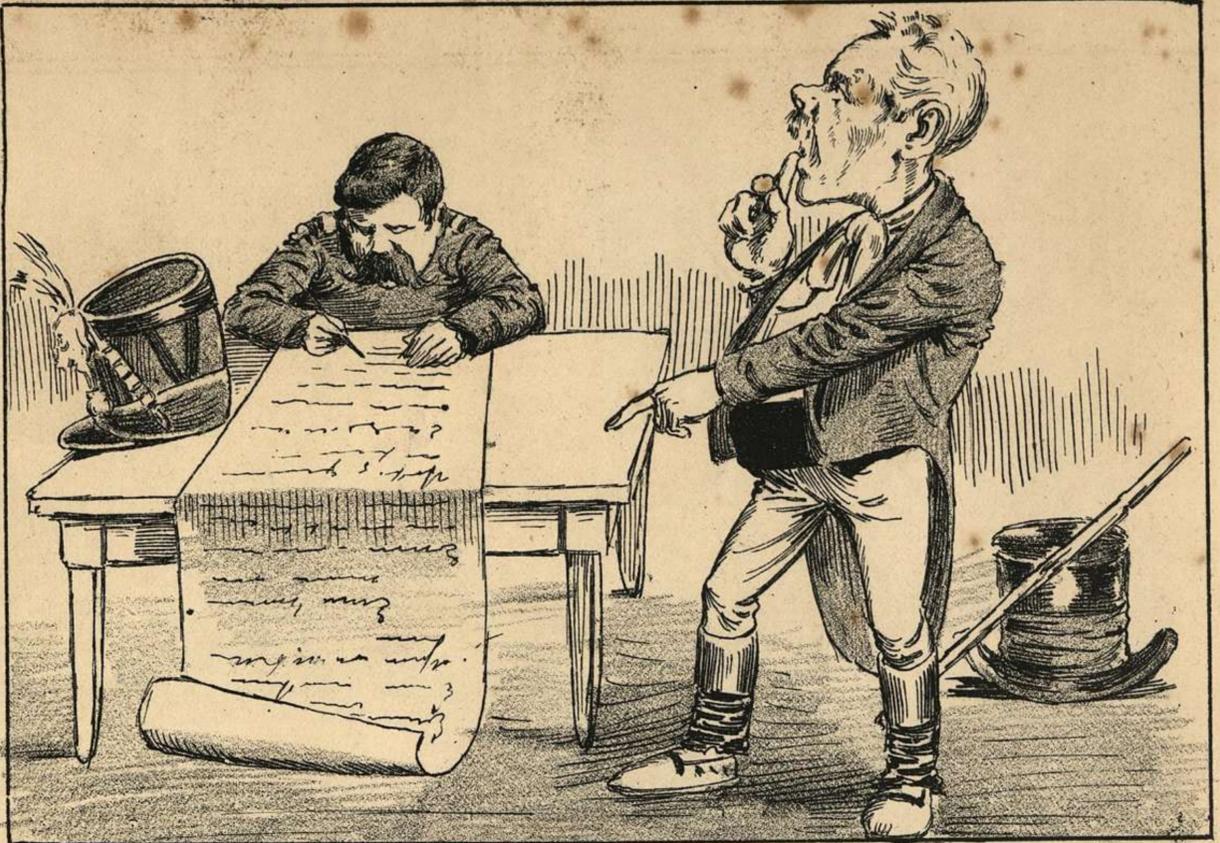
1.º Sólo podrán concurrir á ella los viudos inconsolables y los que tengan relación estrecha con Ciriaco Sosa.

2.º Es permitido, sin restricción de ninguna clase, el uso de la palabra á todos los sordo-mudos honestos que lo soliciten directamente de la Jefatura Política.

3.º Los demás que quieran hacer uso de la palabra, se limitarán á pronunciar las palabras permitidas por la *Gua Policial*, como ser la palabra de honor y la palabra de casamiento.

4.º Queda prohibido á los asistentes fumar en boquilla y calentar el asiento.

5.º En virtud de estar prohibidas las ma-



nifestaciones hostiles á los Poderes públicos, queda prohibida la entrada á los que por ser vizcos miran contra el Gobierno.

6.º Los oradores podrán decir todas las oraciones permitidas por la Santa Madre Iglesia, excepto el *Padre Nuestro*, que por aquello de «hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo» es considerado sedicioso y ofensivo para S. E. don Juan, único que puede hacer su voluntad en la tierra uruguaya.

7.º Queda prohibida la entrada á los adultos menores de ochenta años y mayores de catorce.

8.º Los concurrentes deberán hallarse de vuelta en sus hogares de seis y media á siete menos veinte, quedándoles prohibido tomar guisos en la comida, por lo que pudiera ello prestarse á alusión.

9.º Los infractores de esta disposición deben proveer se, antes de concurrir al teatro, de su correspondiente certificado de defunción, visado por el médico de policía.

10.º Etc., etc., etc. (La interpretación de estos *etcéteras* para su conveniente aplicación, queda librada á S. S. el Jefe de Policía.)

A la verdad, con este decreto, dado como norma de conducta, no sería cosa de quejarse, porque fuera de toda duda es más explícito que el anterior.

Y ya que se toca el punto, reconozcamos que los que se quejaron de él lo hicieron de puro viciosos, porque lo cierto es que, como quiera, la reunión se efectuó el domingo, y todos sudamos libremente sin que la policía se metiera en ello.

Y eso que aquella manera de sudar ya no podía llamarse libertad, sino licencia. Hubo quien se sudó el almuerzo íntegro y quien volvió á su casa como huevo pasado por agua.

Por supuesto; las espo as que recibían un cónyuge líquido en vez de uno sólido que vieron salir del hogar, rompían en llanto, creyendo en liquidación la sociedad matrimonial, y con lágrimas y gotas, las cosas más secas se volvían húmedas.

Por eso con mucha razón la autoridad temía disturbios, suponiendo que había de estar en el teatro la atmósfera muy caldeada.

Aparte de que,—todo tiene justificación en esta tierra,—eran esplicables las medidas restrictivas impuestas por el Jefe de Policía. Porque figurando en la Comisión Directiva un *Travieso*, cualquiera supone que más que difícil había de ser que no se hicieran travesuras.

Felizmente todo pasó sin tropiezos y la reunión tuvo espléndido éxito, por más que el señor Idiarte Borda no lo quiera reconocer, no obstante las unánimes aclamaciones al doctor Juan Carlos Blanco.

Aunque, como él dirá:

—Cualquiera considera representación genuina del Partido Colorado una agrupación que aclama de ese modo á un *Blanco*!

Pero para los que no crean en el éxito, ahí vendrá la segunda edición, la de hoy, que lo tendrá mayor sin duda, por más que los del Gobierno andan diciendo que por fuerza tiene el entusiasmo que ser menos caluroso que en la anterior.

Y en efecto (y lo sentimos por nuestra caricatura de hoy, ya saben ustedes por qué); gracias á la inconstancia del tiempo y al líquido caído del cielo, en los últimos días, si la reunión del domingo fué acalorada, la de esta tarde tiene que resultar fría.

Inconsecuencias político-meteorológicas!

\*\*

Cojido al vuelo:

—¡Anda! ¿Había dos mil quinientas personas en Cibils el domingo?

—¡Si estaba el teatro lleno, apretado! Una conestión de partidarios!

—¡Qué contentos estarán los organizadores!

—Pues! Y Beccario, el empresario del teatro?

ARTURO GIMÉNEZ PASTOR

ME GUSTAN TODAS



Comprendo que esto no es bueno y que ustedes lo hallen mal, pero ¿qué vamos á hacerle si es una debilidad? Por las delgadas me muero, por las gordas mucho más, me gustan las jovencitas y las de madura edad, pues se ve cada jamona por el mundo que ¡la mar! Las rubias son mi delicia y las morenas me dan malísimas tentaciones que no puedo remediar. En la mujer ignorante hallo un placer especial y con gusto les enseño lo que puedan ignorar. Las instruídas me encantan

¡AY SI ESTO SE DESPIERTA!



por su saber especial;  
 las altas me dan mareos  
 y las bajitas son tan  
 monas, que sólo al mirarlas  
 ya me he llegado á prender.  
 Las hombrunas me deleitan  
 y las timoratas más;  
 las borrachas me eloquecen,  
 pues no se debe afean  
 el que una mujer empine,  
 porque las viñas están  
 para que de ellas disfruten  
 los dos sexos por igual.  
 Me seducen las casadas  
 —ojalá fuera verdad;—  
 en las solteras encuentro  
 algo que no puedo hallar  
 en mujeres de otro estado,  
 la sonrisa angelical  
 y otras cosas que sería  
 prolijo el enumerar.  
 Las viudas ¡oh! pobres viudas,  
 el verlas pena me dá,  
 en viendo una viuda, á escape  
 la quisiera consolar  
 y con frases cariñosas  
 endulzar su soledad.  
 Las narigudas me encantan  
 porque nariguda hay  
 con tres pares de narices  
 y con un monton de sal,  
 y la nariz muy chata  
 no me deja de gustar:  
 ¿qué culpa tiene que nó  
 se le desarrolle más??  
 Las bizcas suelen ser todas  
 graciosillas al mirar  
 y por una tuerta haría  
 algún entuerto infernal.  
 Ya han visto ustedes, lectoras,  
 que yo en todas sé encontrar  
 algo que me hace adorarlas  
 por toda una eternidad.  
 Y si ahora saber desean  
 las que á mí me gustan más,  
 se lo diré si prometen  
 que no se han de enfadar.  
 ¿Que no? Pues voy á deciroslo:  
 ¡¡Las mudas son mi ideal!!

JOSÉ DE LA ROSA.

### Garúa con sol

Dos días y dos noches hemos tenido en casa al severo invierno, que desata las lluvias y abre los paraguas. Nadie lo esperaba y apenas pudo verse el sol grande de Enero, se encendió de vergüenza entre sus nubes predilectas, que él pinta de colores por la mañana, llevándose de paso todas las tintas ricas de su cielo azul. Con marco de verano, hemos vivido en Julio. Detrás de este panorama de pura nieve, perfumaban las flores, vivían las quin-

tas del Paso del Molino y se movían vestidos blancos en noche de luna. Hoy ha vuelto el paisaje, hoy llega el domingo. Detrás lo sigue, como en adorno, el *buen tiempo*, que es alegría del alma, alma del hogar y bendición de Dios.  
 Las lluvias ¡á su tiempo malo! Reine en estío la rica ascua de oro que contenta el espíritu.

LUIS MAESO



### Carta de Pontevedra

Pontevedra, Febrero 2 de el 95.  
 Señor Dn. Jorge Pederneiras.  
 Amiju de mi amiju:

Pur la carta que antecede, habemos recibida, tivemos noticias de la catástufe ucurrida en la barca «Flor de Vijo» en la noite del ciclón.

Eu y mi primu el de la chuculatiría sintimos con dulores la perdida del cofre, comu asi mismo los menesteres que en él cuntinia. Eran de ver, que los vientos, que suplaban con perfeutidades, echarun abagu el curral de los cerdus, el aja ten se me arrinjadu. A madre de Mariñus ten se indispuñidu á causa de un jómitu miseréuticu que pusu en pelijru la que en su vientre tuvo la rifrida Mariñus.

Febres ástricas, persianas, pedras en las vijigas y en los riñones causan estrajus en los párvulos mayores de diez años. Las febres son de tanta jravedade que el marójrano midi debagu del subacu, caranta miléjramus pesu brutu.

Los jaustus intiritis tienen cun cuidadu los mozus del pueblu. Cumu tenju mi higa menor alju

indispuñida y aquí en la framacia de la Trotuja, no tienen drojas suficianti, ti pidu que pru primeiro correio que salja de esa me mandes una damaguana de aja vintilada, catru jiringas de joma, una jruesa de cinapismus, dos frascus de riguleti y caranta moscas de Turini, que se las envias á tu primu que te quiere.—*Sivirinu Gonzalez.*

O D'O.

## Teatros

Con la lluvia de estos últimos días los teatros se han visto obligados á suspender las representaciones. Pocas novedades ha habido, por lo tanto. Fuera de la obra de Nicolás Granada estrenada el sábado de la semana pasada, y que no resultó lo que yo esperaba, esto es, un éxito, la Compañía Infantil que funciona en San Felipe es digna del mejor aplauso.

Todos aquellos chiquitines y chiquitinas trabajan á maravilla. ¡Hay que verlos en el *Rey que rabó*, *El duo de la Africana*, *El húsar*, *El gorro frigio*, etc., para darse cuenta del caudal de inteligencia, y gracia que derrochan aquellos artistas en miniatura en las piezas que representan! Los coros, sobre todo, son notables.

Puede estar satisfecho el señor José A. Giménez con su *troupe* infantil, que es, en su género, de lo mejor que hemos visto.

RE-BEMOL.

DE PÉREZ ZUÑIGA

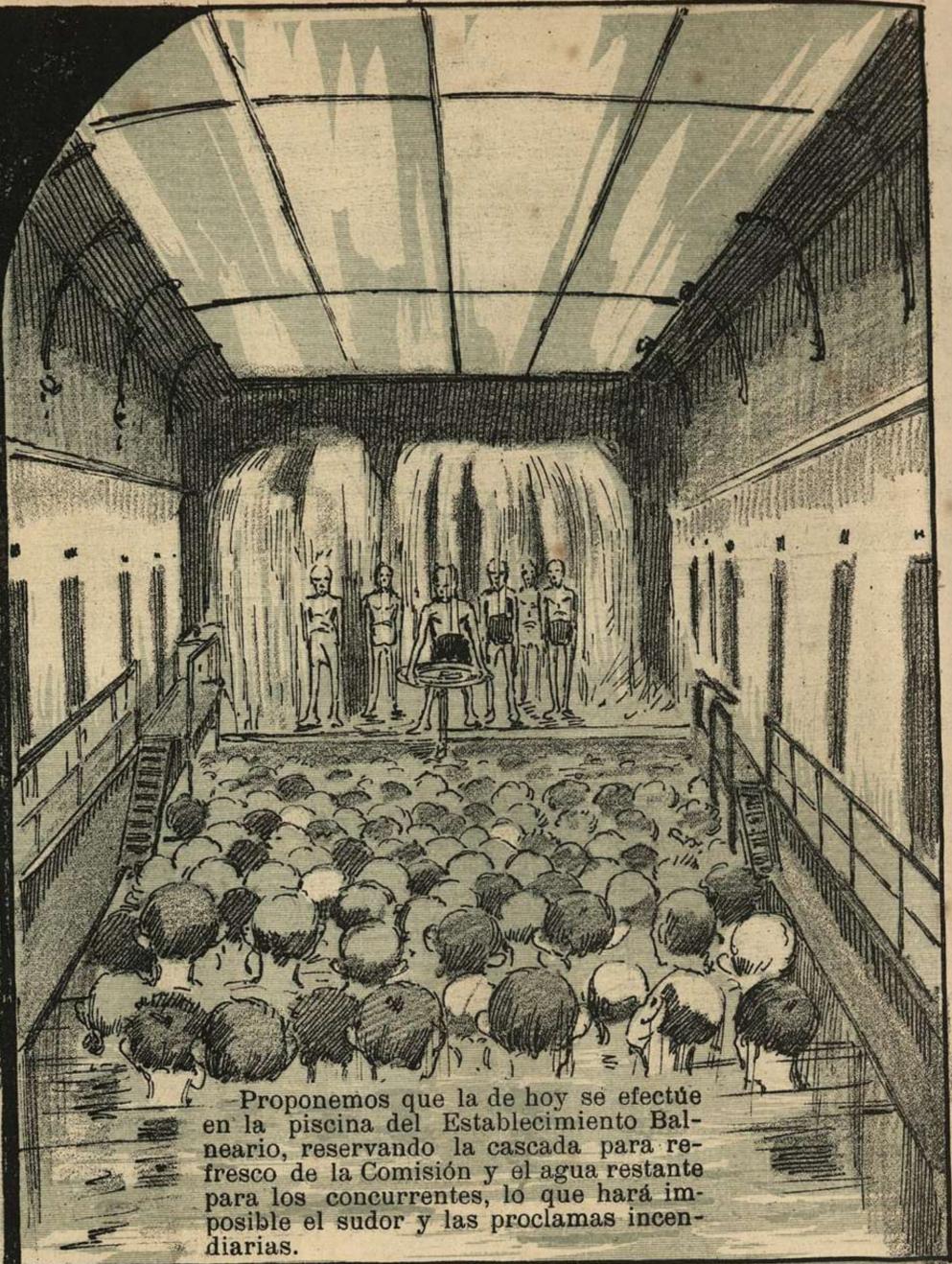
### Chirigotas

- Buenas tardes, Leonor.  
 ¿Y tu esposo?  
 — Ahora saldrá.  
 En este momento está  
 pastando en el comedor.
- ¿Pastando? ¿Qué frases gastas!  
 Se va el hombre á resentir.
- No, tonta; quiero decir  
 que está tomando unas pastas.

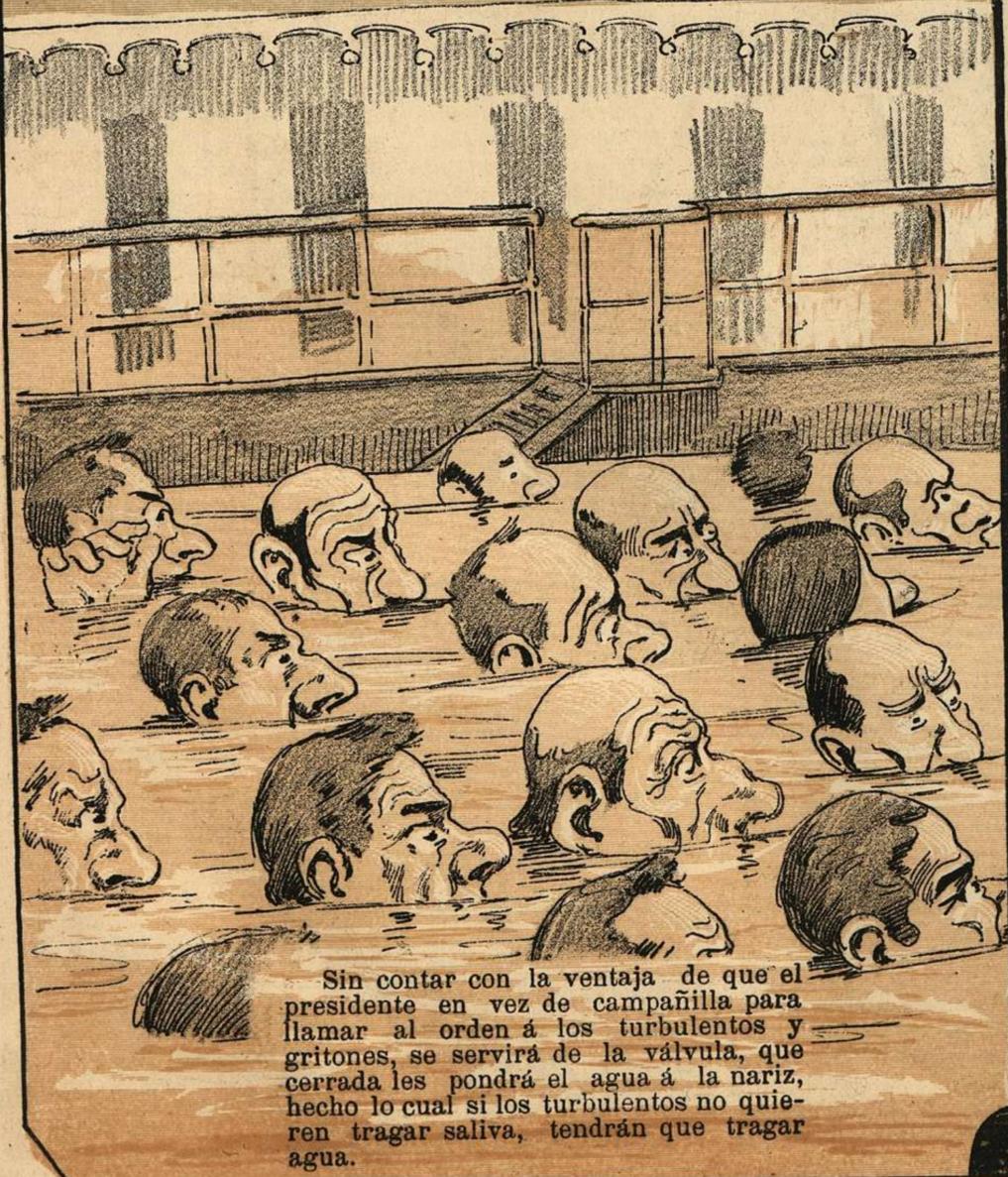
Al pescado aficionada  
 mi prima Lucrecia Hermida,  
 es la mujer más delgada  
 que he visto en toda mi vida;  
 tanto, que el doctor sostiene  
 que, aunque no comete excesos,  
 la pobre ni un gramo tiene  
 de carne sobre los huesos.  
 ¿Véis como vive Lucrecia  
 descarnada por su mal?  
 ¡Pues todavía la necia  
 dice que es prima *carnal!*



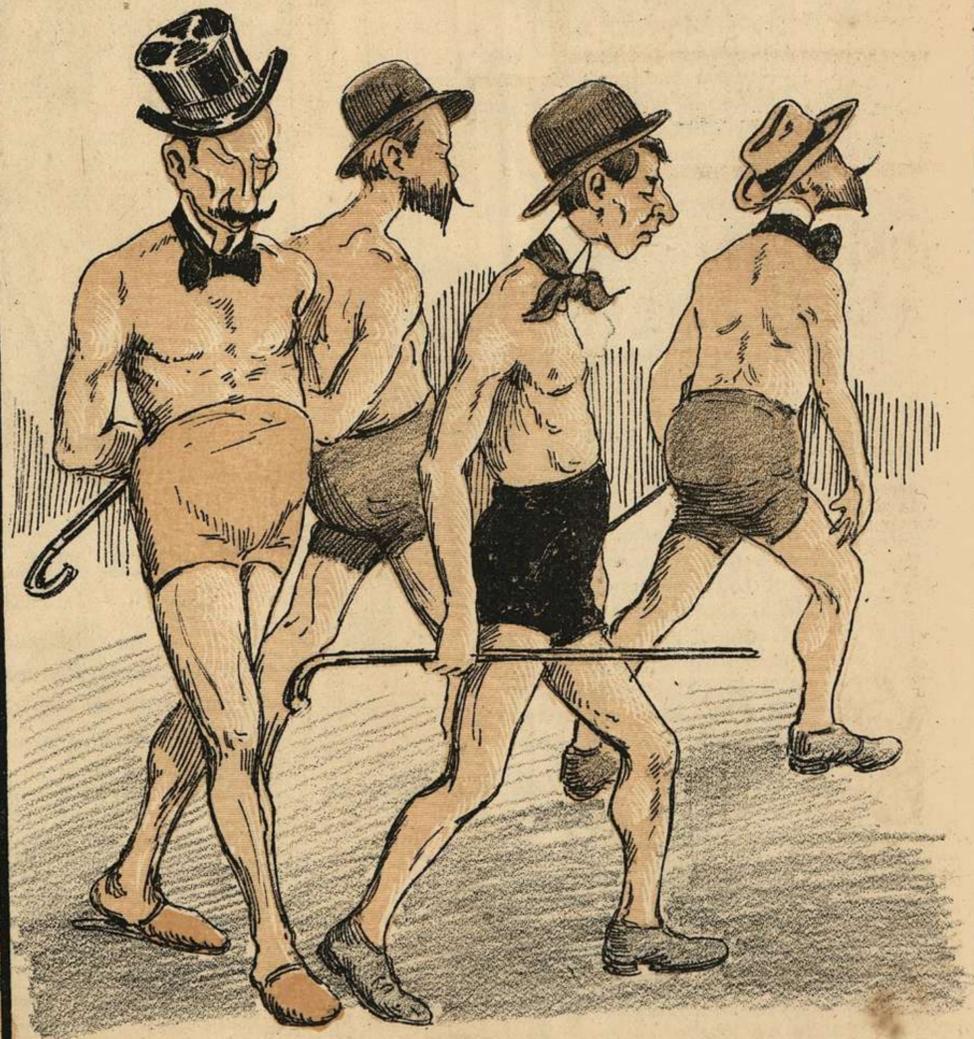
En virtud de haber sido esta la triste y sudorosa situación de los concurrentes a la reunión colorada del domingo pasado en Cibils, y en el deseo de evitar la liquidación del partido.



Proponemos que la de hoy se efectúe en la piscina del Establecimiento Balneario, reservando la cascada para refresco de la Comisión y el agua restante para los concurrentes, lo que hará imposible el sudor y las proclamas incendiarias.



Sin contar con la ventaja de que el presidente en vez de campanilla para llamar al orden a los turbulentos y gritones, se servirá de la válvula, que cerrada les pondrá el agua a la nariz, hecho lo cual si los turbulentos no quieren tragar saliva, tendrán que tragar agua.



Aparte de que a la salida podrán dar una idea de cómo andaremos todos si continúa un mes más don Juan el empecinado en el poder.

# CON LOS QUE FUERON



Este que aqui alerta está de los favoritos fué, pero tal la cosa va, que si sigue cual se vé tampoco obedecerá.

SUMISION  
R. I. P

Este que aqui alerta está «si el cencerro llega á oír anunciando que se va la madrina ande debe ir, con la tropilla se irá.»



1894

1896

William II

Don Juan—O estas estátuas se mueven ó es ilusión de mi vis a!... También ellos, (Dios me asista) á amenazarme se atreven! Nunca en tan fieros apuros pensé hallarme al fin con estos

en que ya no estan seguros. Yo mi confianza les dí, al mando los elevé, mas nunca consideré que estuvieran contra mí aquellos en que conflé...

pulieron con tanto afán! ¡Cómo aterrándome van vuestros rostros inhumanos! ¡Quietos restad en la altura donde los fieles están!... Os lo suplica don Juan el jefe de la escultura!

Para

ELLA



Por fin se respira. La lluvia caída ha venido á templar el ardor extraordinario de la atmósfera. Los árboles mecidos por el viento fresco conversan alegremente entre sí, acercando sus cabezas para contarse sus secretos con murmullos de satisfacción. (Han de saber ustedes que estoy veraneando en el Paso del Molino). Las ranas clamorean, desgañándose como locas, pidiendo agua, más agua y parece que el cielo tiene miras de complacerlas. Las plantas todas han recuperado su frescura, irguiendo sus ramas hasta hoy mustias y marchitas. La naturaleza revive.

A la verdad que no necesitábamos de la lluvia para estar frescos. Porque eso sí: no hay duda que lo estamos. Y todavía hay gente bastante ciega para pensar, hablar y obrar contra nuestra cabeza dirigente, cuando es evidente que es á ella, á la situación única, política, financiera ó comercial, que es su obra, que debemos eso de estar frescos, cosa tan agradable en estos días caniculares. Y no solamente no reconocemos los beneficios de que nos vemos colmados, sino que desconocemos la admirable actitud asumida por nuestro digno primer magistrado, que permanece tan fresco como una lechuga en medio de la atmósfera de fuego que lo rodea y amenaza consumirlo. A la verdad que es el colmo de la ingratitud.

Somos realmente ingobernables, como lo dijo otro muy digno primer magistrado; necesitaríamos un domador de fieras, de mirada fuerte, de poder hipnótico.

Y á propósito... Preguntaban á un domador de fieras unos amigos que conversaban con él en un café, de qué medio se valía para dominar la fiera de los leones y tigres.

—Todo consiste en la mirada, dijo. Es una especie de hipnotismo. Tengo la mirada muy fuerte y no hay animal que me resista. Y añadió señalando un fornido mocetón, de aspecto grosero y cara de pocos amigos:—¿Ven ustedes ese hombre? Pues bien, con el solo poder de la mirada lo voy á hacer venir hasta aquí ¡Atención!

Y le clavó los ojos al individuo. Los otros también lo miraban con disimulo para ver el efecto del poder hipnotizador de su amigo. Y con sorpresa notaron que el hombre, inquieto, se movía, se desesperaba, miraba de soslayo al domador, y concluía por levantarse.

El de las fieras triunfaba. Concentraba en su mirada todo el poder que creía poseer y hacía esfuerzos inauditos para dominar la voluntad de su víctima. Este se acercó con paso lento é indeciso y cuando estuvo al lado del domador, dobló el robusto brazo y le alargó una feroz bofetada en la cara, que dió con su humanidad en el suelo. Y mientras los amigos levantaban al incauto hipnotizador:—Que me mire otra vez así, exclamó, y verán como lo reviento. ¡Eso de decir que no hay animal que lo resista y mirarme á mí!...

El poder de la mirada no consiste en su fuerza. Esos ojos que parecen atravesarlo á uno y buscar allá en el fondo de nuestra pupila el pensamiento tímido, la idea fugaz, contra nuestra voluntad, introduciéndose por fuerza en las intimidades de nuestro espíritu, me son antipáticos, me alzo en

armas contra ellos; por consiguiente no me dominan, porque hay antagonismo.

Los ojos temibles son esos suaves y sonrientes, que sin esfuerzo, paulatinamente, nos subyugan por que no despiertan nuestra desconfianza, y nos atraen irresistiblemente: Piden, no exigen; por eso obtienen. Ojos como estos tendría Ester la Judía, que subyugó y desarmó al rey Asuero; ojos suaves y sumisos también tendría la esclava que encantó al Sultán Haroum con sus improvisados cuentos durante mil y una noches, ojos así deben tener todas las niñas que quieren conseguir compañero; al menos que no decidan irse al Japón, donde el matrimonio es obligatorio para las mujeres. Siendo el sexo fuerte cinco veces más numeroso que el débil, toda mujer que permanece soltera, al cumplir veinticinco años se vé obligada á casarse con el individuo que le designe el Superior Gobierno. Lo que no deja de ser un soberano abuso de autoridad, porque, no me digan, eso de tener que aceptar marido elegido por el Gobierno, por más superior que sea, ha de ser cosa fuerte. Si el nuestro se permitiera semejante exigencia, la revolucion femenina no se haría esperar tanto como la otra que tenemos *ad portas*.

¡Y qué barullo, que algarabía armarían las muchachas! qué pelearse entre sí por los entorchados, los galones y los grados! Por supuesto ninguna querría obedecer, y todas mandarían. Sería un ejército de puros oficiales, sin ningún soldado. Lo que no impediría que ganaran muchas batallas (1).

\*\*

Y á propósito de matrimonios ¿saben ustedes, lectoras amigas, la última moda para celebrar con originalidad una ceremonia nupcial? Pues consiste en la ejecución de una marcha nupcial... Las estoy oyendo: «¡Valiente salida! ¡qué cosa más nueva!» Déjenme concluir. Consiste en la ejecución de una marcha nupcial *silbada* en coro por las amigas de la novia. No es broma. Esta novedad ocurrió en Nueva York, (¡cuando nó!) durante la ceremonia de un aristocrático matrimonio.

Esta moda creo no tendrá eco entre nosotros porque, francamente, hay que ser Norte-americana para ponerse á silbar en público sin que le tiente á uno la risa, descomponiendo el instrumento y echándolo todo á perder.

Y como la risa es contagiosa, se reirían los novios, los papás y las mamás, el cura, y hasta el sacristán; lo que no dejaría de ser curioso.

Si alguna de ustedes quiere ser original, que haga la prueba; pero, por Dios! que no se olvide de mandar una tarjeta de invitación á su obsecuente amiga.

MIRIAM.

(1) Siempre que se tratara de batallas de flores. (Con constancia de que esto no es de *Miriam*).



Por un pan... una galleta

Salve el insigne don Juan nuestro ilustre Presidente, que ha mostrado de repente de patriotismo un volcán. Dicen, que pelafustán es el hombre en la política, pero una buena filípica

merece quien lo asegura, porque es su noble figura invulnerable á la crítica.

Recién un ejemplo ha dado de su tino y discreción, arreando de sopetón á su hermano idolatrado para ésta de Delegado de su poder... colosal y tirando del bozal para la heroica ciudad á quien de su autoridad fué el defensor más leal.

Hemos quedado sin pan, pues comamos tortas fritas: así pasarán las cuitas que envolviéndonos están; de hambre no se morirán nuestros canarios simplicios; no tendrán para sus vicios, ni cama en donde dormir, pero en fin, podrán vivir... con jefes *alimenticios*.

En este Departamento canarios morrongos somos, ni coloraos ni palomos valemos un sacramento. Por eso en todo momento que un empleo se provea, no hay ciudadano que sea aparente pa ocuparlo, es necesario importarlo de otro pago ó de otra aldea.

Es un gusto ver llegar cada día un forastero que petulante, altanero se nos viene á presentar. Todo es un puro arreglar con altivez, con enojo: á todo le echan el ojo tomando mil precauciones «y pronto quedan buchones como perdiz de rastrojo.»

En dos por tres, se encocoran y la dan con los caudillos, con esos jefes sencillos que por estos pagos moran. Mil calumnias se elaboran con tanto y tanto entrevero, y así se irán al carnero con paciencia bonachona «sino se arma una... culona igual que pichón de hornero.»

Ya está el viejo Melitón «igual que chimango en guampa»: si se escapa de la trampa esta vez, es muy gauchón. Don Pedro de compadrón viene aquí á tender el ala; su hermano que le señala este pago pa jaquear ha de querer que al bailar se quede solo en la sala.

Pero la bondad se agota con tal modo de amolar y un día puede quedar alguien con la *bocha* rota. Siempre nuestra la derrota no será, ¡por nuestra vida! aquí á nadie se convida más que con gofio amasado. ¿Por qué no van á otro lado á buscar mejor comida?

Esa vieja desgredada que llaman Constitución, aquí en ninguna ocasión ha mostrado su fachada. La tiene tan resabiada el hombre del gran destino, que le hace errar el camino siempre que haya un nombramiento presentándole al momento un *elector interino*.

Me parece que lo veo ya, echar el gacho á la nuca y machuca que machuca parar á todos rodeo. Don Pedro va á bufar feo acordándose del día aquel en que *alguien* pedía firmas pa su nombramiento ¡y no entendieron del cuento los hombres de más valía!

Pero el toro está guampiao y ni el diablo corta el lazo, con ensillar el picazo no se saca resultao. Nuestro pueblo acostumbrao está ya á esa jugarreta; si se nos hincha la jeta ó se nos rompe algún diente, es porque hoy da el Presidente Por un Pan... una galleta.

MAMBORETÁ.

Canelones.

## Menudencias

FOR KIEL

Susúrrase que el Gobierno declarará nuevamente el estado de sitio.

Don Juan no puede comprimirse más, al oír las pifias y latigazos de la prensa y teme perder la cabeza y hacer algún desatino (extra se entiende). Y de ahí la *sitiación* en perspectiva.

Si tal medida se toma logrará nuestro gobierno, que la historia rememore los sitios en el desierto.

La Dirección de Obras Municipales ha concedido permiso á don Clodomiro de Arteaga para *abrir una abertura* en una de sus propiedades.

¿Permito para eso? Si don Clodomiro está acostumbrado á abrir *brechas* y *callejones* ó todo orificio que equivalga á *entrada*.

Baja la temperatura bajan la tranquilidad y la salud y la bolsa... Solamente sube el pan.

X.

Dice un periódico de campaña:

«Los orientales del Este emigran para el Brasil en gran cantidad.»

¿Los orientales del Este? Esto es paradoja y compañía. Sería como decir: los australes de las zonas boreales.

Son cuestiones de la influencia política: en un tiempo fuimos nosotros ciudadanos; ahora somos cosas ó *bienes muebles* al servicio del Estado.

Al concluirse la campaña de Aparicio Saraiva, en uno de los últimos encuentros con las tropas del gobierno el arrojado caudillo enfrentóse con el jefe de la partida y lanceóle... una torta de Navidad que el otro llevaba debajo del poncho.

Era la torta el símbolo de la persecución. Esto es claro, pues la torta ninguno se la comió.

Quéjase el *diario particular* de don Juan de que entre nosotros no se distinga la verdad de la mentira, lo justo de lo injusto, lo moral de lo inmoral.

¡Naturalmente! Si todo es neutra, si todo es injusticia, si todo es inmoralidad, mal pueden hacerse distinciones.

Sería como exigir gente peluda, si todos los habitantes de Montevideo fueran calvos como Epifanio Zaballa.

Hambre, gastos, atentados y una lluvia torrencial. Era, pues, lo que faltaba: ¡el diluvio universal!

Barriola está hecho pedazos. Lo digo porque hay quien lo supone en el Durazno, quien lo coloca en Rivera, quien en la Florida, quien en los Pocitos de botas granaderas y bigote encosmeticado.

—Me consta que ha partido—dice uno.  
—¿Usted cree que parte?—pregunta otro.  
—No, señor; Barriola no parte nunca: se queda; es su plan de guerra.

Inminente es el estado de sitio, y desconfío

que un sobrino muy amado de Juan se empeña...

—Sí, tío.

Ha aparecido un nuevo periódico titulado *La Guayaba*

En el periodismo no podrá ser nunca sino segunda, pues el primer puesto le corresponde por ley á *La Nación*, que es la madre de las guayabas.

Con todo, deseamos al nuevo periódico una vida de 30 días justos que es el lapso de tiempo señalado como duración de publicidad.

Felicitemos á los redactores *irresponsables* por todo lo bueno que hay en sus columnas, deplorando que la hoja sea *situacionista*, porque la situación del Gobierno es *in extremis*.

¡Es cosa de perecer!  
¡No es el cielo nuestro aliado!  
¡No es, señores, irrisión el llover sobre mojado!

## Correspondencia particular

Mamboretá—Canelones—Ya lo ve usted, se publica. Siga usted escribiendo. Muchas gracias por lo presente y por lo futuro.

Caifás—Montevideo—  
Reconcéntrese *Caifás* y piense en su salvación; yo no quiero que su nombre sea insignia de baldón.

Porque, hablando en prosa, yo no quiero hacer público que usted se halla dispuesto á *romperle los huesos* á muchos directores de diarios que se creen unos literatos como Lamartine. ¡Tenga usted calma, Caifás! ¡Que se pierda Caifás!

Pipirigallo—Montevideo—No tiene sentido común, francamente; y lea usted una zoología, pues el caracol no es reptil, aunque se arrastre.

M. O. J.—Montevideo—Le falta gracia y, además, es muy larga. Que quiere usted; tenga paciencia.

Felipe—Montevideo—Lo leeré—El título es atrayente, sugestivo, como se dice ahora.



Nita en esta crisis terrible no se desanimó. Apeló á toda la energía de su naturaleza fuerte y sana, luchó sin descanso, con desesperación, por salvar los girones de su dicha; trató por todos los medios de conjurar el peligro que amenazaba su hogar. Al principio tuvo esperanzas. Horacio se avergonzaba aún, y prometía, quería enmendarse. Se quedaba al lado de Nita una, dos noches; Nita se deshacía en buscarle alguna distracción, algo que despertara su interés; lo animaba á volver á escribir, á ocuparse, pero Horacio no podía. Su cerebro acostumbrado á la excitación violenta del alcohol no podía producir nada sin ella, y caía en un marasmo, un atontamiento que lo hacía inútil para ningún trabajo. Fuera de las violentas sensaciones del juego y de la excitación de

la embriaguez, nada le importaba, nada le conmovía.

Su amor por Nita, tan violento, tan apasionado, se había disuelto ante el ardor más poderoso del vicio. Su misma violencia lo condenaba á ser de poca duración: no se puede vivir con fiebre; á la larga, ó uno se muere, ó la fiebre se vá.

La embriaguez iba consumiendo todo lo que constituye la dignidad del hombre. La inteligencia en un tiempo tan brillante, se apagaba poco á poco. El sentido moral se pervertía, imposibilitado de distinguir el bien del mal: la energía desfallecía; el sentimiento del deber se embotaba; el cariño, las afecciones, se extinguían dejando en su lugar el embrutecimiento que progresivamente lo iba domidando todo, rebajando ese sér racional al nivel de los animales.

Nita era fuerte y perseverante. Luchó con todas sus fuerzas, pero en vano. Al demonio del juego tal vez hubiera podido vencer; pero a la embriaguez, la terrible demoleadora, no. Porque la embriaguez le quebró el arma más poderosa que tenía, el amor de su marido. Con esa arma la mujer todo lo vence, pero sin ella ¿qué es? Un sér débil, que no puede más que rogar, suplicar y llorar inútilmente.

Nita asistió á la demolición de ese sér viviente que había sido su ídolo, su única pasión, á quien había entregado toda, su alma y su vida, como se dan las mujeres buenas cuando aman.

Ese hombre á quien había levantado un altar en su alma, á quien había adorado con todas las virtudes, con todos los encantos; que personificaba á sus ojos toda la nobleza, la altura, la inteligencia que cabe en el ser humano, lo veía poco á poco desvestirse de ese ropaje radioso con que su amor lo había engalanado, despojarse de la luminosa aureola con que coronara su frente; descender de su pedestal, y mostrarse á sus ojos horrorizados tal cual era: roído por el vicio, sér miserable, todo fango, sin una partícula de metal, su ídolo no tenía sólo los pies, sino que todo él era de barro.

Decir lo que sufrió Nita es imposible. Muchas noches cuando después de formidables accesos de irritación y de excitación nerviosa que rayaban en paroxismos epileptiformes, Horacio caía preso de un sopor que más que sueño era letargo profundo, Nita pasaba horas contemplándolo.

Miraba ese rostro amoratado, los ojos inyectados los párpados hinchados, los labios deformes, entreabiertos, dejando pasar la respiración estertórea con ronquidos brutales, ese conjunto que presenta el rostro del hombre ebrio, que inspira repugnancia y lástima á la vez, y se preguntaba que quedaba del hombre que había amado tanto.

Porque ese ser abyecto y degradado no podía ser Horacio, su novio ideal, lleno de delicadezas, de poesía, de sensibilidad: ¡Imposible!

¿O es que ella había soñado? No, no. No podía ser que todas esas cualidades hubieran existido únicamente en su imaginación. Y que todo su amor, su casta confianza, sus esperanzas, sus ilusiones, los hubiera entregado á ese hombre despreciable... No podía, no quería creerlo.

Y Nita, con el corazón vacío y la muerte en el alma, buscó su amor y no le halló. Había amado un sueño y acababa de despertar.

V

En este derrumbe de su vida ¿qué hacer? ¿A quien apelar? Nita ya no tenía á su madre á quien pedir un consuelo, una caricia. Pero le quedaban Dios y Daniel.

A Dios pidió valor, resignación y paciencia. A Daniel pidió socorro. Daniel, su hermano querido, á quien no había visto desde la muerte de su madre, Daniel á quien amaba siempre, que no sabía porque se había alejado tanto de ella últimamente, escribiéndole poco, muy de tarde en tarde, sin la expansión efusiva de otros tiempos. Pero sabía que en cuanto le dijera la horrible desgracia que la abrumaba, Daniel vendría, la aconsejaría, la salvaría... Y si no podía salvarla, le diría el medio de salir del profundo abismo en que había caído, y ya que su amor había muerto, siquiera la ayudaría á recobrar su dignidad. No sabía como, no veía, pero ¿qué sabía ella? pobre mujer ignorante; Daniel era hombre, inteligente y bueno, y quien sabe, lo que ella veía impo-

